

UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

PARTE 1

14 de mayo del 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 1: 8

⁸Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

En las prédicas de los miércoles, hemos desarrollado el tema que el Señor nos dio con respecto a un corazón como el de David, pues el Señor quiere preparar a su pueblo para su venida. Él quiere que nos detengamos a estudiar el corazón de otro siervo muy usado, y se trata de Daniel. Hoy el Señor está demandando que tengamos un corazón como el de Daniel. Y vamos a estudiar, con la ayuda del Espíritu Santo, cómo era este corazón, por el cual Dios le reveló los tiempos del fin, también su salvación y su herencia. Vamos a leer cómo la Biblia describe las características y los requisitos que cumplieron Daniel y los otros varones, que fueron llevados en cautiverio a Babilonia. Leamos Daniel 1: 4 (resaltado nuestro):

⁴muchachos en quienes **no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos** para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

Aquí se destacan los atributos de Daniel: sin tacha, con sabiduría, con buen entendimiento e idóneo. Además de estas características, la Palabra del Señor describe con detalle otras que fueron de gran estima delante del Señor; veamos:

(1) El corazón de Daniel estaba dispuesto a guardar la santidad siempre

Una de las características más prominentes de Daniel era su santidad. Y quiero que recuerdes el contexto en el que se encontraba; estaba fuera de su tierra natal, en un imperio impío, rodeado de gentiles, pecadores, dentro de una cultura mundana. Además de esto, Daniel estaba cautivo, es decir, era esclavo. Esto implicaba que debía someterse a lo que les dijeran sus amos terrenales, el Imperio Babilónico.

Pero Daniel tenía claridad que era un siervo de Dios, que le debía obediencia y fidelidad a su Señor y por ello no se dejó presionar por el contexto mundano en el que estaba, por su situación de esclavo, por la cultura de la que estaba rodeado.

Quiero que notes que el objetivo del diablo, usando a los caldeos, era hacer que Daniel y sus amigos se olvidaran de dónde venían y del Dios en quien creían. Esto empezó con el cambio de nombres, pues los originales que se asociaban, de alguna manera al único Dios verdadero, fueron reemplazados por nombres relacionados con los dioses falsos de Babilonia; leamos Daniel 1: 6-7:

⁶ Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

⁷ A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Veamos primero el significado relacionado con el Señor y luego el cambio con el significado demoniaco.

- Daniel significa "Dios es mi juez" o "Dios me juzgue"; este nombre fue reemplazado por Beltsasar que significa "señor protege al rey".
- Ananías significa "Dios ha mostrado su gracia"; y fue reemplazado por Sadrac que significa "Soy muy temeroso de dios", pero el dios de los babilónicos.
- Misael significa "Quién es Dios" y fue reemplazado por Mesac que significa "Soy de poca estima".
- Azarías significa "el Señor ha ayudado" y fue reemplazado por Abed Nego que significa "siervo del resplandeciente", o Nebo, dios falso.

El segundo intento del diablo de cambiar a Daniel y sus amigos para que negaran al Dios Todopoderoso, fue llevarlos a que comieran los alimentos dedicados a los dioses falsos de los babilonios, además de ser comidas ceremonialmente impuras. Cuando se les asignó la porción de la comida y el vino que debían beber, Daniel los rechazó, porque decidió en su corazón no contaminarse, decidió no pecar, decidió no perder su santidad.

El Señor quiere que sus hijos hagan esto que hizo Daniel, pues el estar en el mundo no es excusa para contaminarse con dicho mundo. Muchos creyentes dan esta excusa de que no tienen más remedio que hacer prácticas mundanas, porque están en un trabajo donde hay presión, o estudian en un colegio o en una universidad donde hay mucha presión; pero Daniel nos enseña que el problema no está en el contexto, en el lugar donde se vive, sino que el problema está en el corazón; la persona que busca la excusa del

contexto, en realidad ya ha acogido la tentación en su corazón, pues hay concupiscencias allí que no quiere dejar, que no quiere entregarle al Señor; pero el Señor está pidiendo las concupiscencias, las áreas, para que Satanás no venga a tentar por allí. Es necesario tener la voluntad como la tuvo Daniel, y tener presentes las consecuencias del pecado. Leamos Santiago 1: 14-15:

¹⁴ sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Miren cómo dice que la tentación está afuera; pero dentro, en el corazón está la concupiscencia que la persona no ha querido dejar, porque no ha querido entregar esa área al control del Espíritu Santo. Y luego Santiago dice que de esa concupiscencia la persona es atraída, seducida, después concibe y da a luz el pecado; y cuando el pecado se consuma da a luz la muerte. ¡Qué proceso terrible!; pero todo inicia en el corazón. Por eso dice el libro de Daniel que el siervo propuso EN SU CORAZÓN, no contaminarse (Dn 1: 8).

En esta iglesia, el Señor habló hace meses y lo ha repetido varias veces, el Señor dijo que esa área que tienes debes entregarla; el Señor también le dijo a los siervos, a los que sirven en este lugar, ¿cuál es tu tropiezo?, ¿cuál es tu área?, ¿la familia, el orgullo, la altivez, la vanidad, la vanagloria? El Señor habló claro para que estuviéramos apercibidos, porque Él dijo que el diablo iba a venir a tentar, a atacar justamente por esas áreas. El que ahora está caído es porque no obedeció al Señor, a pesar de las muchas advertencias que hizo. Y hoy el Señor quiere que los que están caídos empiecen a levantarse. Pero para levantarse deben primero reconocer que pecaron, al no

hacer caso de la advertencia del Espíritu Santo; deben reconocer que pecaron al ser atraídos de su propia concupiscencia, deben arrepentirse, porque dejaron que esa concupiscencia diera a luz al pecado. Deben revisar el corazón y entregar lo que Dios está pidiendo desde hace tiempo; pero si obstinadamente, tercamente, la persona dice, "yo no he hecho nada, eso no es así", déjame decirte que te estás resistiendo a la obra que el Señor quiere hacer en tu vida; o si dices "bueno pero ya me arrepentí", pero todavía te da rabia o ira cuando el pastor te exhorta, o en tu corazón o con la boca manifiestas que no estás de acuerdo con lo que dice el pastor, si esto te está pasando, déjame decirte que realmente no te has arrepentido y hay orgullo, altivez, vanidad y vanagloria en tu corazón; y justamente eso es lo que el Señor quiere que entregues. El Señor te dice en esta mañana, no agregues más pecado a tu pecado, no le agregues rebeldía, ira y odio al pecado de altivez, orgullo, vanidad y vanagloria.

Si no pudiste hacer como Daniel, y en el momento de la tentación, del ataque del diablo, no propusiste en tu corazón el no contaminarte, el Señor te dice que te arrepientas genuinamente y entres en la humildad, en la sencillez, en la humillación como lo hizo David; recuerda que cuando huía de Absalón dice la Palabra que subió por la cuesta del monte de los Olivos, y Simeí lo iba apedreando y vituperando; pero David subía a este monte a adorar y en su corazón había humillación.

Si haces esto, empezarás a obedecer al Señor y estarás entregando esa área, esa concupiscencia que Él te está pidiendo; y cuando vuelva Satanás a atacar

con tentación, entonces harás como Daniel, propondrás en tu corazón no pecar, no contaminarte, y saldrás victorioso. Así empezarás a CRECER.

Un corazón como el de Daniel es el que está dispuesto a guardarse en santidad, cueste lo que cueste; está dispuesto a no contaminarse y para ello está atento a sus tres enemigos, el mundo, la carne y Satanás. Pero déjame decirte que muchos creyentes están alerta con respecto a los enemigos del mundo y Satanás, pero se olvidan de la carne, del viejo hombre, de la vieja naturaleza; y es allí donde están las concupiscencias, los deseos carnales que batallan contra el alma; no justifiques los deseos carnales, no les pongas una vestidura de piedad, no los ocultes; procura en tu corazón no contaminarte.

En la siguiente prédica estudiaremos las otras características del corazón de Daniel; tomemos nota de cuáles son:

- (2) Un corazón que se humillaba permanentemente en oración.
- (3) Un corazón lleno de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo, lo cual reflejaba en su andar diario, en su decisión con sabiduría.
- (4) Un corazón atento a la profecía bíblica.
- (5) Un corazón compungido por los pecadores, e intercesor.
- (6) Un corazón dispuesto a recibir la revelación de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/RWHuQaDSSBE>